

LA APORTACION DEL NEGRO

FRANKLIN J. FRANCO**

Introducción

EL tema que me ha tocado presentar esta noche, dentro del ciclo de intervención de esta mesa redonda que tiene como lema: "HACIA UNA NUEVA INTERPRETACIÓN DE NUESTRA HISTORIA" y como tesis de referencia el trabajo de don Américo Lugo arriba mencionado, no es una tarea fácil. Y no lo es sencillamente, porque la aportación del negro a la formación del pueblo dominicano ha sido siempre relegado a último plano—cuando no completamente desterrado—en todos los estudios que de nuestra historia hasta la fecha se ha hecho en nuestro país.

Naturalmente, esto tiene su explicación. Se trata sencillamente del "manipuleo" de los datos de parte de las minorías que en nuestro país han tenido acceso, no sólo a una elevada educación, sino también a las fuentes mismas del conocimiento. Se trata además, de un asunto ideológico muy bien manejado, tanto así, que ha traducido en nuestro país un cierto prejuicio ideológico, bastante arraigado por cierto en las capas medias y en los pilares más elevados de nuestra pirámide social. Y esto es fácil advertirlo. Está presente en todos los manuales de estudios de historia que hasta la fecha se han escrito. Está presente además—cosecha de lo otro—en esa inclinación del dominicano a creerse de "abuelo español y abuela cubana".

La ciencia de la psicología social nos enseña hoy, que hay mentiras que en base a constantes y sistemáticas repeticiones son asimi-

* Trabajo presentado en la Mesa Redonda propiciada por la Facultad de Humanidades y las Escuelas de Sociología y Administración Pública, bajo el tema: *Hacia una nueva interpretación de nuestra historia* teniendo como punto de referencia la tesis de Américo Lugo: *El Estado dominicano ante el derecho público*.

** Ensayista y profesor de Sociología en la Universidad Nacional Autónoma de Santo Domingo, ganador del Premio de Ensayo Casa de las Américas en 1967.

ladas por las masas como verdades "absolutas". Precisamente en esta premisa están basadas hoy en día todas las técnicas modernas propagandísticas, desde las de consumo hasta las ideológicas.

La sociología del conocimiento nos enseña sin embargo, que hay momentos —por muchas y eficientes técnicas que se utilicen— que las superestructuras ideológicas de los grupos dominantes son puestas en tela de juicio por la gran masa del pueblo. Que hay momentos en que "ciertas respuestas no satisfacen ya" y por tanto se hace imprescindible otro tipo de respuesta, aun frente a una misma interrogante. No quiero profundizar mucho en este asunto porque es un campo muy amplio, sólo recalcar, que los momentos en que se producen estas dudas, son —para decirlo con frases de otro— "la alborada que anuncia que un cambio profundo se avecina". A mí me parece que esa gran preocupación por el estudio científico de nuestra realidad, y concretamente esta mesa redonda en torno a "UNA NUEVA INTERPRETACIÓN DE NUESTRA HISTORIA" no son más que síntomas que evidencian que la "criatura está en gestación y el parto ha de venir aunque dilate un poco más de nueve meses".

Como esta mesa redonda tiene como punto de referencia la tesis de Don Américo Lugo, casi todos los trabajos presentados hasta ahora han hecho incursiones profundas en el pensamiento de "*esta ilustre figura*". Como la orientación de mi trabajo tiene una visión un poco distante de esta forma de ver las cosas —con excepción del estilo de trabajo presentado por el Dr. Henríquez— me veo en la obligación de aclarar algunos aspectos de mi concepción metodológica.

Creo firmemente que si los trabajos se orientan dentro de un marco histórico concreto —hablo en términos no exclusivamente cronológicos— si desglosamos la historia por período y por aspectos trascendentes, sería más provechoso para todos. Y digo esto, porque la accidentada vida del pueblo dominicano hace difícil lo que en el caso de otras sociedades resulta un poco más fácil. Y si a esto agregamos el factor "manipuleo" mencionado antes, veríamos que la asimilación del proceso general es realmente una tarea que amerita grandes esfuerzos.

Hago esta breve referencia, porque los trabajos —brillantes por cierto— del Dr. Tolentino y del Dr. Avelino, y que plantean ambos, elementos nuevos de interpretación, son trabajos cuya asimilación se logra dentro de una situación en donde se tienen elementos profundos de juicio sobre los aspectos particulares desde donde parte la discusión, y yo creo honestamente —y pueden corregirme si estoy equivocado que esa no es nuestra situación. Yo creo sinceramente que nos-

otros en materia de historia, estamos en pañales, aunque alguien pueda recitar de memoria algunos pasajes de la revolución bolchevique.

Dentro de esta tónica, se me permitirá hacer una breve introducción sobre la forma que voy adoptar para desarrollar el presente trabajo.

Puesto que el "negro" surge en nuestra realidad, desde el momento mismo del descubrimiento, y como este último fenómeno tiene lugar en un momento muy especial para la historia de la humanidad, me voy a permitir hacer algunas incursiones dentro de la época, entrelazando ambos aspectos. Pasaremos luego a observar la esclavitud como un fenómeno global luego en Hispanoamérica y por último en nuestro país. Y es que la estructura de la sociedad colonial está tan estrechamente vinculada a su metrópoli, que no se puede entender la última, si antes no se conoce la otra. En la última parte, como es natural, están comprendidas las conclusiones más importantes que a mi manera de ver se pueden extraer de este breve sondeo de la historia. La parte más rica de todo lo será sin duda, el análisis final, la libre discusión de los participantes sobre el tema, aspecto que sin duda aportará nuevos elementos sobre esta oscura etapa de la historia dominicana.

Parte I

España y Europa de la época

Algunos autores al tratar de dibujar la época del descubrimiento de América toman como primer plano de su pintura el movimiento esplendoroso conocido como EL RENACIMIENTO. Más que el Renacimiento—que en algunos aspectos se identifica más con el arte y la pintura—lo que caracteriza más bien el momento histórico que vive Europa en esos días es el asomo de una nueva formación económica y social que se gesta en sus entrañas y que va produciendo poco a poco, no sólo una nueva ordenación social, sino también una nueva visión del mundo, un viraje dentro de la concepción ideológica de la época, y lo caracteriza más precisamente, porque lo primero no es más que efecto de lo segundo.

Dentro de este extraordinario proceso de avance, el descubrimiento de América juega un papel importante. "La manufactura y en general el movimiento de la producción, experimentan un auge enorme gracias a la expansión del comercio como consecuencia del descubrimiento de América y de las rutas marítimas hacia las indias

orientales. Los nuevos productos de estas tierras, y principalmente la masa de oro y plata lanzadas a la circulación, hicieron cambiar totalmente la posición de unas clases con respecto a otras y asestaron un rudo golpe a la propiedad feudal de la tierra y a los trabajadores, al paso que las expediciones de aventureros, la colonización y, sobre todo, la expansión de los mercados hacia el mercado mundial que ahora se va realizando día tras día, hace surgir una nueva fase del desarrollo histórico, la que en general no hemos de determinar aquí. La colonización de los países recién descubiertos sirvió de nuevo incentivo a la lucha comercial y le dio por tanto mayor extensión y mayor encono".¹

En el trasfondo, el ideal de todo este esplendoroso movimiento científico, cultural, ideológico y político, es la necesidad de la destrucción del régimen feudal, la unificación de los Estados nacionales y la creación de Estados fuertes y centralizados. Si bien es cierto que en la época del descubrimiento, la época de la reinauguración de la esclavitud, algunos pueblos del viejo continente habían avanzado ya bastante en este camino, España apenas aflora, recién terminando de dar los toques finales a su total unificación como Estado nacional. Hay que decir que a diferencia de otros países de Europa, la unificación de España se llevó a cabo bajo condiciones muy específicas. Con una participación importantísima de las masas populares y del campesino en la llamada Guerra de Reconquista librada contra los moros, lo que necesariamente tradujo una amplia representación clasista en sus cortes.

"Los campesinos que intervinieron en la Reconquista conservaron su libertad. Formaron comunas de gobierno autónomo. Estas debían elegir un protector entre grandes terratenientes, pero asimismo podían sustituir a sus protectores cambiándolos por otro" aunque fuera siete veces al día".² Esta importante participación del campesinado dejó en el pueblo español una profunda inclinación por los ideales de libertad, fenómeno que muy pronto se dejaría sentir en América.

No quiero llamar a confusión. Cuando hablo de "ideal de libertad" del pueblo español me refiero precisamente a las masas populares, que en todas las épocas y en todas las sociedades con raras excepciones constituyen siempre los grupos más avanzados. Y no así a los grupos poderosos; y no a la aristocracia monárquica y feudal.

Precisamente el propio desenvolvimiento de la historia de España nos aclara bien este asunto. Quebrantada la resistencia de los moros, los señores feudales prescindieron del apoyo campesino y

¹ *Formaciones Económicas Precapitalistas*, Carlos Marx, p. 123. Editorial Platina.

² *Historia de la Edad Media*, E. A. Kominski, p. 144. Editorial Futuro.

comenzaron a someter de nuevo bajo su dominio a las libres comunas campesinas. Los representantes campesinos dejaron de ser admitidos en las Cortes. Los grandes señores y el clero católico trataban de mantener el control en sus manos. . . La situación del campesino español se iba haciendo cada día más insoportable. Pocos años antes del descubrimiento estalló una rebelión en Cataluña. Los campesinos adoptaron el siguiente lema: "Adán murió sin dejar testamento; por consiguiente las tierras deben ser repartidas entre sus hijos que son todos los hombres".³

Para luchar con mejor éxito contra la dependencia feudal por su ideal de unificación y reprimir las protestas campesinas, era importante para las dinastías de Castilla y Aragón unir sus fuerzas. Está sellada esta unidad con el matrimonio del rey Fernando de Aragón y la reina Isabel de Castilla.

Tal es, señores, a grandes rasgos la España del descubrimiento, que inaugura en América la más primitiva explotación del hombre por el hombre, ahora con matices de formación precapitalista.

Parte II

La esclavitud en América

Mucho antes de implantarse la esclavitud en América—lo decíamos anteriormente—era ya una institución conocida desde la más remota antigüedad. Venía evolucionando desde su originaria forma posbélica de sumisión, llegando al absoluto dominio de un hombre por otro, hasta adquirir, conjuntamente con la etapa precapitalista los mismos rasgos definidos de valor y cambio—características de toda mercancía—que esta nueva formación económica y social le dio a todas sus cosas, a todos sus elementos incluyendo al hombre.

Si bien es cierto que el descubrimiento de América sorprende a Europa en el momento que la esclavitud como institución, por contradicciones propias de los cambios que se van gestando en esa sociedad, está ya envejecida, esto no debe darnos la idea de que la esclavitud de esa época haya sido menos cruel, menos inhumana que en épocas anteriores. Todo lo contrario. Los últimos zarpazos del león son precisamente los más fieros. Vietnam y Santo Domingo son ejemplos claros y concretos en otra etapa de la humanidad y en otro aspecto, del comportamiento de una formación económica y social en plena decadencia.

³ Kominsky, *ob. cit.*, p. 145.

Los principales pilares de la expansión comercial europea en el siglo xv fue la producción de metales y bienes exóticos. En esa época, dos grandes naciones expansionistas —España y Portugal— daban nuevas formas a su experiencia esclavista. Cuando llegaron a América existía un nuevo y poderoso interés por la esclavitud, junto a una traducción legalista sobre la institución.

“Affonso el Africano” llamaron los cronistas a Affonso V rey de Portugal que ya en 1441 funda compañías comerciales para dedicarse al tráfico de negros.

Para España la ocupación de las Islas Canarias y la implantación allí de un perfecto laboratorio experimental del trabajo esclavo —cosa que sucedió años antes del descubrimiento— significó una gran experiencia. Y era que la acumulación originaria del capital necesitaba de mano de obra barata, precisamente, “de la más barata”, para levantar el capital financiero necesario para dar el salto definitivo hacia la nueva formación económica y social, que el descubrimiento de América vino a acelerar podría decirse, de manera decisiva.

A finales del siglo xv y comienzos del xvi, Africa, continente mártir, soportaba ya sobre sus costas, verdaderos almacenes de carne humana, donde agentes legalmente reconocidos, hicieron de la cacería de hombres el más jugoso negocio de su época. La trata se extendió a lo largo de 3,500 kilómetros de litoral⁴ entre Mauritania y el Congo. Los franceses operaban principalmente en Senegal, en el reino de Ardres al oeste del Volta; los holandeses, en la costa de Marfil; los ingleses, la costa de Oro, que fue en el siglo xv y comienzo del xvi el mercado más activo. Sólo con sumo cuidado se aventuraron a incursiones en Sierra Leona y el Cabo de las Palmas donde el grado de organización tribal de los aborígenes les planteó en varias ocasiones resistencias verdaderamente heroicas.

Las zonas africanas de extracción de esclavos, a medida que se avanza cronológicamente⁵ se van desplazando de norte a sur del continente. Se pueden distinguir fácilmente seis zonas distintas, cuya importancia histórica avanza sucesivamente:

1. La primera se puede denominar Mauritania y comprende la parte norte del Africa incluyendo las Islas Canarias, hasta el comienzo del actual Senegal y Costa de Cabo. Esta zona tuvo relativamente poca importancia y no prosperó al parecer, debido a la influencia islámica de sus habitantes. Su hegemonía apenas duró decenios. A esta parte

⁴ *Historia de Africa*. Ch. André Julián, Editorial Universitaria de Buenos Aires, p. 83.

⁵ *La Esclavitud en Hispanoamérica*, Rolando Mellafe, Editorial Universitaria de Buenos Aires, p. 57.

pertenecen los llamados Berberiscos o Esclavos del Levante, cuya introducción fue prohibida por la Corona española.

2. La segunda región—de gran importancia en el siglo xvi— es la que continúa inmediatamente al sur. La Guinea y Cabo Verde, comprendida entre el actual Senegal y el río Geba. De aquí provienen los esclavos Gelofes, Berberiscos, Biafaras y una parte de los Mandingas, que como veremos más tarde, son traídos en grandes cantidades a las Antillas.

3. La tercera zona continúa inmediatamente al sur, es la región de Costa de Oro y de Sierra Leona.

4. A finales del siglo xv y primera mitad del siguiente, la gran factoría negra la fundan los portugueses en la isla de Santo Tome, desde donde prácticamente monopolizan todo el comercio. Desde esta isla se dominaba el actual Camerun y parte del Congo; desde allí se embarcaron los diversos contingentes de cultura bantu y dahomeyana.

5. La caída de la isla de Santo Tome en manos de los holandeses (1600) planteó a Portugal un ligero desplazamiento de nuevo hacia el sur. Esta quinta zona se extiende al sur del Congo y ocupa lo que es hoy la región de Angola, en donde, dicho sea de paso, sus nacionales combaten hoy en día contra los residuos del imperialismo portugués.

6. La última zona no es solamente africana. Se le conoce con el nombre de "India Portuguesa", ya que fue ocupada por ese reino desde la llegada de Vasco de Gama en 1498. Se extiende desde el Océano Indico, incluyendo naturalmente, la costa este del Africa, el Archipiélago Malayo y las Filipinas. De esta zona provienen los primeros esclavos chinos al continente americano. Son conducidos principalmente a México—en su costa del Pacífico—, a Chile, y en muy ínfima cantidad a Cuba.

Apenas varias décadas después del descubrimiento, la trata de esclavos había adquirido tal magnitud en este continente que los documentos que regulan estos negocios se refieren a los negros esclavos como "piezas de indias", pero en el lenguaje de los traficantes habían otros negros importados de Africa que se llamaban "Mulequeos o Mulecos" y Mulecones. Muleco era el negro de seis a ocho años hasta los catorce; desde esa edad hasta los 16 a 18 llamábasele Mulecon; y de esta edad en adelante hasta los treinta y cinco eran piezas de indias".⁶ Pero sobre la importancia del negocio los datos concretos de los investigadores son aún más elocuentes. "Desde 1551 hasta 1640, es decir, en 99 años entraron 1,207 barcos negreros a las colonias de Hispanoamérica; esta cifra convertida en toneladas, resulta

⁶ *Historia de la Esclavitud*, José Antonio Saco, Editorial Andina.

de 142,426, lo que significa aproximadamente la cantidad de 350,000 negros de ambos sexos y de todas las edades, importados solamente entre los años arriba mencionados".⁷ Este mismo autor—Mellafe—señala un poco más adelante que "no parece exagerado decir que en el período colonial fueron introducidos a América Hispana alrededor de 3.000,000 de esclavos negros.

Herskovits, un conocido antropólogo que ha estudiado profundamente las culturas de Haití y de Africa confiesa que "los dahomeyanos contemporáneos no han olvidado a sus hermanos enviados más allá de los mares. Cuando ofrecen sacrificios a los antepasados reales, no olvidan aquellos que, en otros tiempos fueron vendidos a los blancos".

"En momento en que corre la sangre de la víctima ofrecida a los manes se oye una voz detrás de la cortina: 'Oh antepasados, haced todo lo que podáis para que los nobles y príncipes que hoy nos gobiernan no sean enviados como esclavos a América... Os rogamos hacer todo lo que esté a vuestro alcance, para castigar a las gentes que han comprado a nuestros padres a quienes nunca volveremos a ver'".⁸ Hay que considerar el profundo dolor que dejó este inhumano negocio en el corazón de las tribus africanas, cuando casi 3 siglos después, los aborígenes se refieren a ellos precisamente en los momentos de más elevada concentración ritual.

LOS NEGROS EN SANTO DOMINGO

"Y llegó el almirante de mediodía y persiguiendo a los negros prófugos con diligencia, fueron presos y ahorcados la mayor parte al cabo de cinco o seis días".

Hist. de la Esclavitud.
J. A. Saco
Editorial Andina, Argentina.
pág. 177.

COMÚNMENTE se tiene creencia—proveniente de los manuales de historia—que los primeros negros esclavos llegaron a la Española después que los reyes hicieron suya "la receta" de la controversial figura del padre Las Casas, como una medida tendiente a evitar la extinción de la raza aborigen, como consecuencia del rudo sistema de trabajo que imponían los españoles.

⁷ Mellafe, *ob. cit.*, p. 60.

⁸ Citado por: Alfred Mettraux. *El Vodú*. Editorial Sur, p. 19.

En esta creencia hay mitad verdad y mitad mentira. Los primeros negros esclavos traídos a la Española, llegaron, puede decirse, en los primeros viajes de los conquistadores. Ya en el año 1501, siendo gobernador de la isla don Nicolás de Ovando, entre instrucciones reales que se le dieron "se le mandó que no consistiese ir, ni estar en las Indias judíos ni moros, ni nuevos convertidos, pero que dejase entrar en ella negros esclavos con tal que fueran nacidos en poder cristiano".⁹

Esclavos cristianos, llamaban, a los que habían nacido bajo el poder de católicos, o asimismo en posesiones españolas, suponiendo que ya el esclavo había recibido el "Santo Bautizo". Esta regulación, en apariencia religiosa, tenía en realidad otro objetivo. Esclavos berberiscos plantearon a España en varias ocasiones levantamientos que llegaron a adquirir características de verdaderas rebeliones, y en esto —pensaban los españoles— tenía la culpa la influencia religiosa islámica. El esclavo cristiano, imbuido de los preceptos religiosos de la época, soportaba más tranquilamente su triste condición "en este valle de lágrimas", siempre en la espera de la llegada del "Mesías".

La mitad verdad de esta creencia, es que el tráfico esclavista se intensifica luego de la petición de Las Casas a la corona española. Pero ya para esa época, la importación de negros esclavos constituía una necesidad, sencillamente porque la raza aborígen había sido prácticamente exterminada. Los métodos de exterminio variaron desde el agotamiento físico que los empuja al suicidio, hasta la masacre contra tribus insurrectas.

Es bueno que se resalte este asunto, porque corrientemente se interpreta la llegada de los primeros negros a la Española, como el producto de un "profundo sentimiento de compasión" del español para con el indio. Los datos sobre población hablan claro de este "profundo espíritu de compasión". En el momento del descubrimiento, nuestra isla debió tener —más o menos— 100,000 habitantes; ya en 1508 sólo quedaban 60,000; en 1554, 30,000; para encontrarnos que los habitantes autóctonos de la isla apenas llegaban a 500 en 1570.¹⁰

Y es que los españoles llegaron a nuestro suelo a colonizar. En el lenguaje común esta palabra da la impresión de que quien coloniza crea, construye, civiliza. En su sentido más real este término implicó sometimiento, exterminio y sobre todo, la implantación de determinados modos de producción, acorde con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas colonialistas, en el momento en que se produce la colonización. En nuestro caso particular, la colonización nos llegó,

⁹ Saco, *ob. cit.*, p. 164.

¹⁰ Mellafe, *ob. cit.*, p.

precisamente en los momentos en que Europa —y concretamente España— reinaugura la esclavitud como una necesidad propia del capitalismo primitivo. Un notable historiador alemán —Wener Sombart describe en breves palabras lo sucedido: “Nos hemos enriquecido porque pueblos y razas han muerto por nosotros; por nosotros han desaparecido continentes enteros”.¹¹

El particular espíritu de empresa y aventura, propio de esta etapa transitoria del capitalismo primitivo se vio impulsada enormemente con la conquista. Muy por encima del carácter “popular” por la composición social de las expediciones —que según algunos autores— adquirió esta etapa¹² el enrolamiento de delincuentes de la peor calaña, tuvo consecuencias de gran alcance, sobre todo para ahondar aún más el martirizado trato para con los negros.¹³

Con la caña llegó a Santo Domingo el negro (1494), acompañándole llegó el sepo y el grillo, y negros e indios compartieron juntos este martirio.

Como se sabe, las actividades mineras —oro— fue desde un principio, junto al cultivo de la caña, la principal fuente de explotación colonial. La rápida extinción de la raza aborígen planteó a los españoles el inmediato cambio de mano de obra. En 1531 ya los negros¹⁴ acaparaban prácticamente todo el trabajo en las minas y en las plantaciones de caña. “En 1518 —dice Saco— había en la Española cuarenta ingenios, movidos por agua unos y otros por caballo. Los había también en Puerto Rico y en otra parte, siendo de notar que al paso que iba creciendo el producto del azúcar, crecía también su valor, pues la arroba que antes se vendía a un ducado o poco más, ahora subía a dos ducados. Para que los ingenios se consideraran como buenos debían tener constantemente ochenta, y cien negros a lo menos; algunos ciento veinte y aún más. Esto se confirma con el testimonio de Las Casas, quien dice que cada trapiche necesitaba de treinta a cuarenta negros y cada ingenio de ochenta a lo menos. No se crea que todos los brazos de los ingenios fueron negros en los primeros tiempos, pues a veces los hubo también indios, aunque en menor número”.¹⁵

Pero no todo fue sumisión y obediencia de parte del negro. En 1522 estalló en Santo Domingo la primera insurrección de los esclavos. Del ingenio del Almirante don Diego Colón huyeron veinte que,

¹¹ Citado por Agustín Cué Casanova en *América, Colón y el Nacimiento del Capitalismo*, *Revista Hist. y Sociedad*, México, N° 5.

¹² *Os Capdequi, Manual de Hist. de los hechos Españoles en las Indias*, p. 191. Editorial Losada.

¹³ Cad Capdequi, *ob. cit.*, p. 191.

¹⁴ *Los Negros y la Esclavitud en Santo Domingo*, Carlos Larrazábal Blanco, Julio Postigo e hijos, Editores.

¹⁵ J. A. *ob. cit.*, p. 175.

juntándose con otros que le aguardaban, formaron un pequeño ejército que asaltaba y destruía plantaciones de blancos. Al cabo de pocos días los negros fueron vencidos y la "santificada" justicia española condenó a los insurrectos a la horca. De este importante movimiento antiesclavista, apenas queda la huella, el ligero dato que dejara algún cronista de Indias.

El descubrimiento de tierra firme y consecuentemente la campaña de colonización, por los enormes recursos humanos y materiales que envolvía para su realización, fue un duro golpe para la prosperidad de las Antillas, y a la vez motivó una ligera variación en cuanto al trato de los negros esclavos. "Amigo —le escribe un negro esclavo desde territorio continental a otro en la Española— esta es buena tierra para esclavo; aquí negro tiene buena comida; aquí negro tiene esclavo que sirve a negro, y el negro tiene naborio —que quiere decir indio o criado. Por eso trabaja para que tu amo te venda, para que vengas a esta tierra que es la mejor del mundo para negro".¹⁶ Para aclarar debo decir —como bien señaló el Dr. Henríquez en días pasados— que la palabra negro llegó a resultar sinónimo de esclavitud.

En las primeras acciones de la conquista de tierra firme —sobre todo en México— la falta de hombres, empujó a los conquistadores, a utilizar negros en su lucha contra los indios. Los cronistas de la época, que hablan mucho de estas acciones heroicas, del indómito espíritu español, no refieren el nombre de un solo negro que se haya distinguido en tales acciones, aunque hay constancias de que los negros esclavos participaron muy efectivamente en la conquista continental. Precisamente en base a los honores ganados allí, algunos negros habían conquistado —casos aislados— condiciones de vida un tanto mejor. Esta es la razón de la carta mencionada anteriormente.

Pero una cosa era tierra firme, y otra cosa fueron las Antillas. En la Española, sólo la pasión sexual del blanco derivada de la escasez de mujeres originó ligeros cambios, que si bien no se dejó sentir los primeros momentos, dio luego origen al nacimiento de un grupo social —semiesclavo— cuya participación en la problemática colonial va adquiriendo día a día mayor fuerza. Concomitantemente algunos esclavos dentro del ámbito de libertad de su tiempo y de su condición social de hombre negro, por compra o por elevados servicios a sus amos —en muy escasa cantidad por cierto— adquieren la condición de "libertos". Sólo que para facilitar las recaudaciones impositivas este "hombre libre" "debería residir" junto a "amo conocido".

En los primeros 50 años de nuestra colonia, la pirámide social mostraba los mismos peldaños que su metrópolis —con ligeras dife-

¹⁶ *Ibid.*, p. 58.

rencias—donde el esclavo servía de base como fuerza social mayoritaria a toda la estructura colonial. Sobre la cima, la aristocracia feudal estrechamente ligada a la confesional monarquía española; inmediatamente después funcionarios coloniales de menor rango—civiles y militares—; de seguido, artesanos, agricultores y aventureros; en la última escala negros—esclavos—algunos libertos e indios encomendados.

Al cabo de 6 ó 7 décadas la composición social varía sensiblemente, apareciendo, al ritmo del fenómeno del cruce racial mencionado antes, el mestizo ya como grupo, que en el justo centro de la estructura social, presionado y despreciado por los de arriba, y desesperado por no caer junto a los de abajo, constituyó por razones muy particulares, un barril de pólvora en nuestro medio social.

Larrazábal, describe así el fenómeno de la fusión de razas en Santo Domingo: "los hijos de mulatos y blancos llamáronse 'tercerones'; de éstos y blancos: 'cuarterones'; 'mestizo' comprendió a todo hijo de 'cuarterón' ". Pero se conocieron otras designaciones: Así llamáronse "grifos" a los hijos de negros y mulatos, sobre todo si tenían la piel negra. A los hijos de negros y de indios le llamaron "alcatraz".

Contra el negro, su "holgazanería", se han escrito en Santo Domingo toda una serie de leyendas que, naturalmente, producto del manipuleo tienden a dibujar un cuadro realmente aterrador de este elemento racial. Pero resulta que los documentos históricos refieren precisamente todo lo contrario. "Se hizo infame el trabajo entre los españoles"—dice un expediente del Consejo Real de Indias—"es decir, que los españoles tomaron a menos ponerse a trabajar en las labores que hacían los negros y que fueron muchos que al correr de los tiempos aprendieron, pues no sólo fueron mineros como al principio, sino que también fueron ganaderos y agricultores y practicaron todos los oficios manuales y domésticos como carpintería, albañilería, zapatería, etcétera".¹⁷

El desigual desarrollo económico entre la parte francesa de la isla y la Española—reflejo del desigual desarrollo de ambas metrópolis—ha dado fundamento a algunos estudiosos dominicanos para opinar que, la esclavitud en el Santo Domingo español tenía características radicalmente distintas, en cuanto al trato social, de las condiciones del Santo Domingo francés. Contra esto se estrellan los datos de la historia. Ciertamente que el sistema colonial tuvo aquí variaciones intensas—en cuanto al sistema de explotación de la tierra—que van desde los intentos de la intensificación del cultivo de la caña de azú-

¹⁷ Larrazábal, *ob. cit.*, p. 119.

car hasta la implantación de una economía fundamentalmente ganadera y en menor grado agrícola. Pero estas variaciones puramente económicas, dentro del marco de las mismas relaciones de producción, no motivaron cambios sustanciales en el sistema de la esclavitud. Y los documentos hablan claro en este sentido: "Los esclavos alzados deberán presentarse en el plazo de veinte días comenzando en la fecha del pregón de la ordenanza; si no lo hace y es aprendido, se le cortará un pie; si transcurren veinte días y son aprendidos se le condenará a muerte", dice una ordenanza de 1528 que regula no sólo el trato de los negros, sino también con los libertos. En otro párrafo, refiriéndose a estos últimos, dice: "las negras que salen a vender deben recogerse a sus casas al toque del Avemaría y salir a vender al toque del alba, so pena de cincuenta azotes atada a la aldabilla de la picota, además de pago de multa. Los negros sólo pueden vender productos del campo, en poca cantidad y con permiso de los amos". Esto ocurría señores, repetimos, en 1528. Doscientos cuarenta años más tarde, en 1768 otra ordenanza recoge: "Que haya un cepo con toda hacienda de seis esclavos. Se prohíbe alquilar casa en la ciudad a negro esclavo o liberto. Todo negro—esclavo o liberto—que hiciera arma contra persona blanca, aunque no lo hiciera, será condenado a cien azotes y "la mano clavada; si reincide se le cortará la mano".

En 1780, se pidieron desde España informaciones generales—a modo de encuestas—sobre el tratamiento que a consideración de los blancos esclavistas deberían dársele a los negros con motivo de la preparación de un CÓDIGO CAROLINO NEGRO. Entre los encuestados estaba nada menos que don José Núñez de Cáceres. He aquí la opinión de algunos señores: "El negro que se liberta es uno más entre los vagos. Creación de un fondo proveniente de cuota anual entre dueños de esclavos para mantener cuadrillas de hombres que anden por los campos persiguiendo negros fugitivos" recomendó don Joaquín García, coronel del ejército español. De la ordenanza antigua y del código negro de la colonia francesa se pueden sacar cosas útiles. Recomendando poner dificultad a la libertad de los esclavos que con juntar doscientos y trescientos pesos, la mayor de las veces robando a su propio amo, la obtienen. Los negros son por lo general de perversas inclinaciones. "Es imposible darle al negro tanta carne fresca y salada", opinaba don Andrés Heredia.

Si bien es cierto que se puede admitir una pequeña variación en cuanto al trato para con los esclavos, este fenómeno más que el producto de factores económicos, es la consecuencia de las rebeliones de los esclavos por su libertad, porque cuando la economía planteó dificultades para el mejor aprovechamiento de los negros, los colonialistas

no tuvieron límites morales en su inhumano trato. Se dio muchas veces el triste caso de que esclavas ansiosas de ganar su libertad se entregan a la prostitución.¹⁸ Por cierto que un "convento llegó a tal extremo de miseria en 1606 que no se podía subvenir a las necesidades más urgentes sino a base de sacar a la calle a sus esclavas para que le ganaran dinero. Estas salían por la mañana y entraban por la noche con el producto de sus '*pequeños negocios o diligencias*' —el subrayado es nuestro— pero en este entrar y salir algunas esclavas solían salir encinta, y el escándalo se producía".¹⁹

La lucha heroica de los esclavos negros por su libertad, es poco conocida en Santo Domingo. Los pobres negros no tuvieron acceso a la historia escrita por los colonialistas blancos, muy por encima de que nuestro folklore está repleto de leyendas que reflejan claramente hasta donde llegaron aquí los negros en su lucha por la libertad; muy por encima de que las sierras del Bahoruco, fueron por más de un siglo una isla dentro de esta isla, donde encontraban refugio los negros perseguidos del este y el oeste.

Las pequeñas variaciones que aquí se notan en cuanto al trato para el esclavo, no pueden ser el producto del tipo específico de economía implantado aquí por los colonialistas, ni mucho menos del atraso económico de la metrópoli: México, Cuba y Venezuela, para sólo mencionar tres, consiguieron un grado bastante elevado de prosperidad, no obstante el atraso de España.

Más que el producto del tipo específico de economía implantado aquí, los cambios que se notan —entre otros— deben ser la consecuencia de la lucha de los negros por su libertad. Y tengo mis temores sobre si la implantación de una economía fundamentalmente ganadera no es también el producto de esta misma lucha.

Naturalmente que ésta es una afirmación atrevida, y una tesis difícil —lo mencionaba desde un principio—. No es nada fácil echar por el suelo, en una sola noche, lo que se ha cantaleteado por más de 100 años.

Pero hemos mencionado "cambios en el trato" del blanco con el esclavo negro, y ésto puede llamar a engaños. Esta afirmación puede dar la impresión de que este cambio fue sustancial, de que aquí el negro disfrutó de algún derecho, además del derecho de morir de hambre o de caer víctima de la "santa justicia" del amo. A medida que avanzamos en la historia podemos ver claramente el justo valor de este cambio. En 1812 fue descubierta una conspiración de negros esclavos y libertos, que trabajaban en algunos trapiches situados en zonas no muy

¹⁸ *Ibid.*, p. 108.

¹⁹ *Ibid.*, p. 132.

lejanas a la ciudad de Santo Domingo. Actuó en el proceso don José Núñez de Cáceres, en ese entonces teniente de Gobernación, Asesor General y Auditor de Guerra, Gobernador Político por muerte de Sánchez Ramírez. La sentencia y las formas de su ejecución hablan por sí sola. Todos fueron condenados al patíbulo, y sus despojos fueron arrastrados por las calles y luego fritos en alquitrán.²⁰

Parte II

La llegada de la Dinastía de los Borbones a España (con Felipe V) su sometimiento a los vaivenes de la política francesa, el proceso de desintegración de su poderoso imperio como consecuencia de las contradicciones propias de las distintas fuerzas que en ese momento se encontraban en Europa en la fase expansionista del comercio, necesitada cada día de nuevos mercados, se tradujo en la Española en una feroz guerra de rapiña entre los ocupantes de las dos partes, en donde cada bando trataba de empujar los límites de sus fronteras, dejando la zona Este de la isla en un abismal atraso. A tal extremo llegó la situación, que el historiador García señala: (1739) "Todo presentaba en ella un aspecto ruinoso y sólo contaba con una población escasa, reducida por algunos historiadores a sólo seis mil almas, diseminadas en los vestigios del Cotuí, Santiago, Azua, Bánica, Monte Plata, Bayaguana, La Vega, Higuey, El Seybo y Santo Domingo, todos pueblos en decadencia y condenados a desaparecer, pues la mitad de sus edificios estaban completamente arruinados, y de los que quedaban en pie, la mayor parte estaban cerrados por falta de habitaciones; situación que se hacía extensiva a los campos, en los que había por doquier casas y terrenos sin dueños conocidos, de los que se aprovechaban los primeros que tomaban posesión, porque o, bien habían transmigrado los propietarios a otro lugar, o se habían quedado esos bienes sin sucesores".²¹

En contraste con esta situación, la zona oeste mostraba un acelerado ritmo de crecimiento en sus fuerzas productiva sen donde ya cerca de medio millón de esclavos empujaban con su sangre y sudor el nacimiento del capitalismo en Francia.

La economía haitiana por razones particulares —entre otras el ritmo acelerado de desarrollo capitalista de su metrópoli había tomado un curso radicalmente opuesto a la forma del desarrollo económico de la parte este, pero en esencia ambas colonias mostraron en su estructura —modo de producción— características semejantes. En el este y el

²⁰ *Ibid.*, p. 154.

²¹ Marrero Aristy, *ob. cit.*, p. 168.

oeste la característica esencial del modo de producción esclavista se basaba en la concentración de las tierras en unas cuantas manos blancas. La diferencia de los distintos grados de desarrollo de sus fuerzas productivas derivó consecuentemente, que el desenlace final aportara aspectos peculiares a cada país en su proceso histórico. El mulato libre —por ejemplo— era una fuerza social y económica mucho más importante en Haití que en Santo Domingo. El Santo Domingo español, sometido en cambio a los escasos horizontes de la política monopolista española según los historiadores —sucumbía lentamente. A pesar de las prohibiciones, Santo Domingo fue un importante abastecedor de carne de la zona francesa, en donde dicho sea de paso, el negocio de las carnicerías constituía uno de los más importantes renglones acaparados por la oligarquía esclavista que vendía el derecho a las instalaciones a precios realmente fabulosos. “En 1789 de la parte española de la isla entraron 40,000 reses y 3,000 caballos y mulos”.²²

Sólo después de desaparecido el control comercial se notó un ligero florecimiento. Esto ocurrió en los albores mismos de la gran Revolución Francesa. En el momento mismo que en Haití, las duras luchas de clases, expresión permanente de las relaciones de producción de la sociedad esclavista, a la que se habían sumado todo el peso del antagonismo racial, entró en su última etapa; pasaba puede decirse de la crisis latente a la crisis manifiesta, en cuyo seno prosperaron muy bien las ideas de “igualdad y fraternidad” que en París enarbolaron los revolucionarios franceses. Hecho que, repercutirá enormemente sobre la estructura esclavista colonial de la parte este.

Las contradicciones entre los intereses de los colonos y la naciente burguesía francesa, fue el detonador de la rebelión. Asustados ante los principios enarbolados en París, los esclavistas llegaron al colmo de querer proclamar su independencia, para dejar la colonia fuera del alcance de los “derechos del hombre”. En principio fueron los mulatos “libertos” quienes impulsaron esta lucha. Pocos meses después que en París, el 8 de marzo de 1790 la Asamblea Nacional Constituyente había votado un decreto que establecía la igualdad de derechos civiles y políticos entre las personas libres de la colonia, un mulato “Lacombe” en Cap. Français, fue ahorcado por haber sometido a las autoridades una petición reclamando a las autoridades el reconocimiento de sus derechos según el decreto de la Asamblea Nacional Constituyente.

En 1791, el esclavo, verdadera fuerza motriz de la revolución se

²² *Ibid.*

sumó a la contienda. Con el levantamiento de Bois-Caimán se dio inicio allí a una de las páginas más hermosas que registra la historia latinoamericana. Al cabo de una terrible lucha revolucionaria que duró hasta 1804 —a diferencia de lo que sucedió en casi todos los países de América Latina, en donde los grandes colonos criollos plantearon la batalla— fueron los esclavos quienes combatieron a fin de liberarse de la metrópoli y obtener su dominio absoluto de las riquezas acumuladas por varios siglos de colonización. A causa, —entre otras— de las inhumanas condiciones de vida material, la Revolución Haitiana tomó un carácter destructivo y se vio a explotados y explotadores rivalizar en violencia y crueldad. Este es un elemento que debe ser seriamente analizado en el futuro por los historiadores dominicanos, pues esta lucha violenta golpeó duramente las puertas de nuestra historia. Y este elemento ha sido muy sutilmente utilizado por los grupos poderosos, para enchufar en el pueblo su odio racial.

Mucho antes de España ceder a Francia, mediante el tratado de Basilea la parte este de la isla, ya antes las posibilidades del levantamiento de los negros de la zona este, el pánico y el terror se habían adueñado de nuestra media isla. Alentado por los sucesos de los esclavos haitianos, nuestros negros toman la delantera y plantean la lucha que no recogen los manuales de historia. Sólo hurgando entre viejas recopilaciones de documentos se encuentra uno con cosas como éstas, escritas precisamente por testigos oculares de los acontecimientos de los aciagos días que vivió nuestro país con las invasiones de 1801: “unos papeles anónimos con el nombre de ensaladillas corrían de un extremo a otro de la ciudad, llenos de insultos y de inventivas contra los ministros del Altar, que ofendían también el decoro de varias familias de representación y demasiado conocidas por su reputación y virtudes. Esto se observó por algunas almas justas como un presagio o como un trueno sordo que acercaba la tempestad sobre nuestras cabezas. Como tales novedades de hecho no acostumbraban verse en un país donde parecía que la buena fe, el candor, la paz, la religión y el sosiego habían fijado su imperio, el comandante de armas (don Luis Guerra Trespalacios), lleno de indignación mandó levantar patrullas que todas las noches rondasen dentro y fuera de la ciudad, encargando este celo por falta de tropas, a la probidad y honradez de los primeros sujetos de allí que muy luego se presentaron a este servicio, siendo yo uno de los nombrados para los miércoles y sábados de cada semana, con que se evitaron los desórdenes a experimentarse a pretexto de la invasión negra que teníamos, y de lo que se aprovechaba la gente perdida, deseosa de movimientos para el ensayo de sus

latrocinios".²³ Era que de viejo armazón se venía ya abajo, por el propio peso de sus contradicciones internas.

La historia muestra a veces una ironía sutil. Como para que los historiadores colonialistas blancos no "manipularan" el dato, tocó a un negro, precisamente "al primero de los negros", Toussaint, calzar con su firma la primera declaración de abolición de la esclavitud en Santo Domingo. Y al hacerlo, no hacía más que llevar a la realidad, la más importante aportación de los negros nativos en la formación del pueblo dominicano; su hermoso ideal de lucha por la libertad.

²³ Rodríguez Demorizi, *Invasiones Haitianas*, 1801, 1802, 1805, Academia Dominicana de la Historia, p. 126.